

Naipes

Llevo varios meses encerrado en esta habitación. Durante las primeras semanas estuve profundamente deprimido, pero ya me he acostumbrado a estar aquí y pensándolo detenidamente creo que estoy mejor que en la calle. Cada noche, un extraño gas me hace dormir plácidamente y durante ese tiempo limpian la habitación en profundidad, manteniéndola impoluta; además me alimentan bien, tres veces al día; y lo único que tengo que hacer es construir un castillo con las cartas que me proporcionan. Cuando consigo colocar todos los naipes, el dispensador escupe una nueva baraja para que continúe. Si algún tramo de la estructura del castillo se derrumba, lo vuelvo a construir. No hay ninguna prisa. Por supuesto, tras todos estos meses, se ha convertido en una edificación enorme. Dispone de varios torreones que obligarían a cualquiera a levantar la cabeza, un amplio patio interior en el que puedo sentarme a meditar y está rodeado por una muralla, firme y resistente, que lo protege de posibles asaltos enemigos.

A veces me pregunto si las cartas dejarán de salir en algún momento, incluso he pensado en frenar la construcción del castillo para poder permanecer aquí para siempre, pero, sin saber exactamente por qué, siempre acabo volviendo a mi ardua labor. Siento que me llena. Me completa.